AÑO II — HABANA, 20 DE JUNIO DE 1903 — NÚM. 50

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreas ó rameras* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡Tierra!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

El por qué

En pocos años, una teoría antigua y utópica ha llegado á reunir alrededor de sus ideales una gran masa de pueblo, muchos hombres de ciencia, muchos artistas. Su forma vaga, genial pero no racional, se ha cambiado; ya aquella teoría no es vaga ni utópica, es algo que progresa, es el pensamiento que domina la historia de nuestros tiempos.

Sobre los patíbulos y en la cárcel, ante los horrores de la tortura y frente á la muerte, sus secuaces han mantenido firmes sus ideas, sin miedo, sin terror.

Los que se creyeron amenazados por estos hombres extraños pensaron en hacerlos desaparecer matándolos ó lanzándolos sobre islas desiertas, encerrándolos en las cárceles y en los presidios: ni la muerte, ni el destierro ni la prisión pudieron nada, aquellos hombres que seguían la nueva teoría aumentaron, aumentaron siempre, considerablemente.

La teoría se impuso en la ciencia, tuvo sus concepciones artísticas y se abrió camino entre las masas.

Los espíritus temerosos, que no quieren plantearse ningún problema difícil, no han comprendido el por qué de esta resistencia del ideal anarquista contra todas las violencias de la época. No quieren explicarse nada, están atacados de los viejos prejuicios, les produce miedo pensar en el continuo progreso de la humanidad, que rompe todos los males que nos agobian y que son tan queridos por tantos en el mundo.

El problema no es tan difícil como parece.

Los partidos políticos no han dicho nunca la verdad: han servido para levantar á algunos hombres, para constituir camarillas, para que unos pocos viviesen del trabajo de los otros. Sus ideas, aun cuando fuesen amplias y con falsas tintes radicales, eran ni más ni menos que variaciones sobre el mismo tema; hablaban de la libertad pero reconocían la necesidad de que siempre existiesen dominados y dominadores; hablaban de la igualdad al mismo tiempo que sostenían las diferencias entre las clases. Su libertad y su igualdad eran hipócritas, el pueblo lo comprendió muy bien, ó fué comprendiéndolo. Cuando el nuevo ideal tomó forma y sustancia, cuando sus propagandistas demostraron al mundo cuales eran sus ideas, entonces los que habían visto clara la farsa política abrieron los ojos á una nueva y bella esperanza, su vida tomó otro encanto: la farsa política algún día sería desterrada de los hombres. Y entonces aceptaron las nuevas ideas, las vieron como un faro luminoso que se levanta en el mar obscuro ante los ojos de un náufrago, saludaron el espléndido porvenir, y aceptaron el destierro, la prisión, la muerte con alegre sonrisa reveladora de un alma tranquila, de un brillante espíritu soñador. Así poco á poco la idea se impuso, la masa la aceptó á pesar de todas las persecuciones.

El por qué es fácil, es lógico, natural, justo. A los hombres que, examinando las mentiras sociales, tanto sufrían, se le puso de manifiesto lo verdadero y lo bello, lo que por fatalidad de la Historia debía suceder; y aquellos hombres que supieron acallar sus personales intereses, luchar contra la corriente de las ideas dominadoras, vieron la salvación de su espíritu. En vez de encerrarse en un escepticismo doloroso, casi suicidio moral, se vieron armados de nueva fuerza para salvarse á sí mismos y á la humanidad.

Cuando la turba de los cobardes mira á los mártires anarquistas y á los que, sin ser mártires, han sufrido por la causa, y no ve el por qué de tanta valentía y tanta nobleza, es que no desea entrar en el corazón de las cosas, porque esto le produce miedo y le humilla comparando la grandeza ajena con la propia miseria moral.

Religión de la nueva Escuela

Despojada de vanas fórmulas y de ridículos ceremoniales; limpia de repugnantes exclusivismos y de inmorales ambiciones; completamente divorciada de absurdos dogmas y de infecundos sofismas, y abierta en absoluto á todas las sucesivas conquistas del corazón y del pensamiento, no dividirá en bandos á los hombres para que mutuamente se destrocen; no se aliará con la fuerza para aplastar á la razón; no será la religión de *tantos* ni de *cuantos;* será la religión de todos y de cada uno; pacífica, grande, liberal, excelsa, cosmopolita, única; sin más ídolo que la Humanidad; sin más dogma que el amor, la libertad y la fraternidad universales; con un altar en cada conciencia; un sacerdote en cada hombre, y en cada hogar un santuario.

Hermoso día aquel en que brille con luz intensa.

No habrá más suplicios, ni deportaciones, ni persecuciones que cohiban á los hombres en la libre manifestación de sus pensamientos.

Habrá pasado la era de la tiranía de la fuerza, de la tiranía del oro y de todas las tiranías; y las irritantes injusticias y los odios reconcentrados y la sed de sangre humana y los conflictos violentos y las tremendas revoluciones habrán pasado á la historia.

Cuanto tiende hoy á separar á los hombres habrá sido deshechado y cuanto tiende á unirlos fomentado y enaltecido.

Una poderosa y profunda corriente de simpatía brotará de cada uno para con todos y todos se considerarán como formando parte de una misma familia y de un organismo inmenso llamado Humanidad, á cuyo perfeccionamiento deben concurrir en todo tiempo y con todas sus energías.

Sí. Para la humanidad será el culto de las nuevas almas, y él, con la fuerza incontrastable de sus inspiraciones generosas, armonizará las voluntades y unirá los corazones; fundirá todos los sentimientos en uno solo, intenso y hermoso, de fraternidad universal, y hará que los hombres, trabajando y amando y sin obedecer á otro mandato que á la norma grabada en su conciencia por los principios de la legislación moral, vivan en íntimo consorcio, ayudándose y perfeccionándose, é implanten sobre la tierra el reinado divino del amor y la justicia.

Estará todavía lejos y de sueño será quizás calificado por ahora; pero no por eso dejemos de soñar, que ayer soñaron otros lo que hoy son realidades y realidades serán mañana lo que hoy soñemos nosotros.

Trabajemos; trabajemos sin descanso en casa y en la calle, en el campo y en la escuela, en la escuela sobre todo, y abramos horizontes y forjemos nuevas almas que acaricien y propaguen los nuevos ideales.

Hagamos escuela, que ella es la que en esta obra santa tiene la misión sublime de preparar, despertar y guiar el nuevo espíritu. Pero escuela que forme hombres, no esclavos; sujetos pensantes, no fonógrafos parlantes; buscándole para esto ambiente y vida, que hoy no tiene; alguien los ha pedido arriba, al dios Estado; á quien no puede dar sangre pura, porque no la tiene.

Obreros, hagámosle nosotros ese ambiente y démosle esa vida; prestémosle la nueva religión y hagámosla portaestandarte de la emancipación humana; que el día que resueltamente éntre por tal camino podemos decir que en verdad la nube de la bíblica leyenda guía la Humanidad hacia la *tierra prometida.*

J. Pereira.

El pacto del hambre

La venganza burguesa contra los obreros que más se significaron cuando la huelga—de triste recordación—del 24 del pasado noviembre, es más grande y criminal cada día. A muchos de ellos se les han cerrado las puertas de fábricas y talleres, sin esperanza de que se les abran por ahora, por cuyo motivo la miseria y la desesperación es grande también.

Nuestro compañero F. Prieto tuvo que abandonar su país natal para ir en busca de un mendrugo al arenal odioso, á Tampa. Los periódicos burgueses de allí, seguramente en combinación con los burgueses de Cuba, han publicado artículos en contra de nuestro compañero, pintándolo como gran agitador entre los obreros, como hombre peligroso y funesto para la tranquilidad de Tampa.

Una vez más queda demostrado que la legalidad es un mito. Por el delito de reclamar nuestros derechos se emplea contra nosotros el pacto del hambre, toda vez que no han podido presentarnos ante el pueblo como criminales, que es lo que pretendían.

El pacto del hambre es arma que emplean todos los tiranos contra los hombres de ideas radicales, pues creen con ello amedrentar á la clase proletaria y desviarla de sus justas aspiraciones. Para sostener sus rapiñas, en nombre de la ley y la justicia emplean los medios más criminales y antihumanos que puede concebir el hombre.

Que ¿pretendéis acobardar á los convencidos para que el resto de los obreros vayan á la desbandada? ¿Os asusta la ola de avance que crece cada día más? Sea lo que fuera, de nada valdrán vuestros vandálicos planes; los convencidos convencidos están, y en la lucha por la emancipación estarán á todas horas. En cuanto á la masa, que aún no está convencida, vuestras infamias y nuestra constante propaganda la harán despertar de su letargo.

Ni la cárcel, ni el presidio ni el hambre nos hará retroceder ni una sola línea. Nuestra labor, á pesar de todo, seguirá adelante, siempre adelante.

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano—Habana (Cuba)

Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Número suelto en la Administración	2 cts.
Suscripción á domicilio	3 »

Toda la correspondencia al Administrador

La ignorancia y la esclavitud

Ya es tiempo de que veamos al esclavo moderno, al asalariado, al ilota, al paria, ejercitar los miembros entumecidos para romper las cadenas que imposibilitan los movimientos de sus músculos, no para á su vez esclavizar, porque la venganza no cura, sino para establecer una sociedad de libres productores.

Es pues necesario que el pueblo sepa, que el pueblo aprenda. Nacimos ayer; nuestra propaganda lleva pocos años de existencia, pero se abre camino en todos los ramos del saber humano: fructifica en las academias, en el libro, en el teatro; es necesario que esta atracción sea muy fuerte para imprimir en las costumbres el culto á la verdad, así como urge que desaparezca cuanto antes la gangrena fatal del privilegio, que como cáncer nos corroe. Para barrer la nube de males que corroen á la presente sociedad, es preciso que la civilización se extienda y que se aproxime el día del triunfo de una doctrina que es la fuerte avalancha que arrastra á los hombres para mayor desenvolvimiento moral.

El ideal anarquista promete el bienestar de la especie humana, la paz y la concordia, como el fin del antagonismo de intereses y de la estúpida lucha entre los hombres, como la destrucción de tantas torpezas, de tantas causas, de tantos obstáculos que nos estorban en la marcha para la felicidad.

Perdonamos á los adversarios las calumnias, los ataques inconscientes y las sonrisas escépticas. Procurando el bien de todos, dejamos á los hechos el cuidado de desmentirnos si nos engañamos; y lo que podemos desear á los que con nosotros no están de acuerdo, es el estudio y la serenidad cuando nos apostrofan, insultan y calumnian.

Las ideas nuevas luchan siempre con poderosos enemigos que incesantemente las combaten, tal vez por ignorancia ó preocupación, por amor á lo antiguo, á lo que durante la infancia nos enseñaron. La nueva revolución de ideas tanta conmoción causó á ciertas clases, que hasta nos parece mentira tal estupidez. Mas siempre así fué, lo mismo sucedió á los discípulos de los grandes maestros antiguos, de los propagadores de nuevas ideas: dudaron también y se rieron en ciertas ocasiones de las teorías nuevas los mismos que las profesaron después y hasta por ellas murieron. Y si eso sucede con los sectarios, ¿qué acontecerá con el vulgo y con los hombres amigos del saber, cada vez más ávidos de verdad, cada vez más despreocupados?

Del odio de los inconscientes nacieron las persecuciones sufridas pur los maestros antiguos: la cicuta que envenenó á Sócrates, la cruz que martirizó á Jesús, el tormento y la cárcel que arrancaron inútiles retractaciones á Galileo, la acusación de locura hecha á Colón, el desdén con que una de las más afamadas academias del mundo recibió las invenciones de Franklin, y como éstos, hechos incontables. Y de ese mismo origen los sarcasmos, las calumnias que salen al encuentro de la Anarquía.

Por eso nosotros queremos enseñar, empezar en el presente la construcción de lo futuro, tanto más próximo cuanta más luz derramemos. Lo hemos dicho y lo diremos siempre: la anarquía es necesario QUERERLA; no cabe anarquía, no hay libertad posible donde impere la ignorancia, donde se asienta el fanatismo, donde se cree en fantasmas, donde reside la torpeza. Se trata simplemente de obedecer, de ser paria, de ser esclavo, siervo ó asalariado, entonces conviene la ignorancia; mas se pretende ser libre, así, con su propio nombre, en ese caso es preciso querer y saber, porque de lo contrario es mil veces peor el pueblo que el más tirano de los déspotas.

Con la instrucción tendrá fin la explotación del hombre, el sér humano pasará á ser verdaderamente hombre, dejando de ser fiera. La ignorancia es el abundante manantial del crimen, del vicio, de la ociosidad, es la síntesis de todos los males que afligen á la humanidad.

JUAN BAUTISTA PÉREZ.

Conformes

Lo estamos en un todo con la contestación que en su número del próximo pasado domingo nos dirige el querido colega órgano de la Confederación Tipográfica.

Su artículo titulado *Para el periódico* ¡TIERRA! nos demuestra una vez más en el terreno de la práctica que las ideas de redención humana que propagamos no pueden por menos, como dice muy bien el *Memorándum Tipográfico*, que «sumar simpatías y más tarde adeptos que á su vez las propaguen y defiendan.»

Conformes, pues, con la nueva orientación del *Memorándum Tipográfico*,réstanos devolverle el fraternal abrazo que nos envía y ¡á trabajar se ha dicho!

Cazadores de votos

Los periódicos que quieren llamarse *liberales* dan cuenta de un mitin celebrado en Cienfuegos por la plana mayor del partido liberal nacional. Desde algún tiempo, en públicas y privadas reuniones, este partido precura demostrar que aceptándose su programa se resuelven todas las cuestiones sociales, y los obreros, bajo el gobierno de ellos, vivirían en el mejor de los mundos.

Han pretendido hacer lo mismo en esta última algarada de Cienfuegos. Y si debiéramos creer lo que dicen los periódicos *liberales*, la charlatanería habría tenido un resultado favorable, pues aquellos obreros, olvidando sus intereses de clase, se habrían dado un abrazo fraternal con sus opresores, que son tan burgueses como el primero, tan contrarios al pueblo como el más canalla de los conservadores.

Pero, por fortuna, sabemos que los obreros de Cienfuegos, á excepción de algún aspirante á empleo, no han caído en el lazo, y le han vuelto las espaldas á los farsantes de la política, á estos predicadores de un evangelio falso, que tienen como único horizonte su interés personal. Les hablan á los obreros de sus derechos, pero sin decirles cuales son estos derechos, no atreviéndose á determinarlos porque saben que caerían en la declamación burda y vulgar de todos los políticos de todo el mundo.

Los oradores, podríamos decir los declamadores, que fueron á Cienfuegos, ó viven del Estado ó fueron candidatos, todos, absolutamente todos. Ellos aspirarán siempre á que el público les dé la vida y el mando al mismo tiempo.

Así se explica que tengan todos ellos el mayor deseo en convencer á los que no se quieren convencer. Abandonan sus productivos negocios, sus horas preciosas que pasan entre sonrisas amables y buenos banquetes, para ir á estropearse con un largo viaje. Así se explica como el honrado trabajador pegado al banquillo, al escritorio ó la tierra espera que de aquel trabajo tan duro le venga la manera de vivir; así ellos en esta y de esta agitación esperan día tras día la riqueza, la fama, el aplauso.

¡Vulgarísimos individuos que únicamente saben vivir del engaño y por el engaño!

Nosotros sabemos cuanta fuerza de alma tienen los verdaderos obreros de Cienfuegos. Ellos mejor que todos saben resistir á los halagos, á las promesas vanas. Entre los cazadores de votos y ellos podría solamente haber la relación que hay entre victimario y víctima. El abrazo, la sonrisa, el apretón de manos son falsos; ellos dicen en el momento que se hacen tan dulces y suaves: acuérdate en la próxima elección de todo esto, yo seré futuro candidato; si no fuera por esto, por tu voto, yo no bajaría hasta ti.

Esto dicen, esto piensan. Hay que conocerlos, hay que oir lo que se indican unos á otros antes de subir á la tribuna. Aquí el pueblo que asiste es obrero, pues hablan de cuestiones sociales; allí hay muchos propietarios, pues hablan del sagrado derecho de propiedad. Cuando uno, queriendo tocar el corazón de tibios revolucionarios, se *descarrila*, como ellos dicen, el que le sigue habla de orden, de paz, de tranquilidad. En todos los mitins, como en el de Cienfuegos, hay oradores para todos los gustos, pues ellos á todos quieren, toda vez que el sufragio universal ha dado el voto á todos.

La careta con que ocultan sus negras conciencias nosotros se la arrancaremos siempre. Este engaño no lo podemos permitir. Que digan lo que son, lo que piensan verdaderamente, y entonces, aun sintiendo que en la humanidad haya tales hombres, podremos tener respeto por ellos; mientras tanto, no Le gritaremos al pueblo la verdad, señalándole á estos cazadores de votos.

Todo hombre que merezca consideraciones de esta sociedad se hallará en el fondo de sus actos algo que lo hará cómplice de las injusticias sociales y que acreditará ser merecedor de los beneplácitos de un público malvado. Merecer benevolencia de una sociedad que con tanta saña y rencor trata á los caracteres que reunen voluntad suficiente para acusarla de miserable é inmoral, es un sér inmoral y miserable.—***

La patria peligra

Esta es la constante cantinela que los logreros de la asquerosa política lanzan á los obreros cuando éstos, haciendo uso de su perfecto derecho, protestan de la explotación de que vienen siendo víctimas, sin que se halla tomado una medida que aminore el peso que les oprime.

¿Qué le puede importar al obrero que esa patria, compuesta de avaros y desalmados, sostén de clandestinas pasiones, peligre ó sucumba para no alzarse más? El obrero tiene la firme convicción que con el repetido grito de «¡la patria peligra!» se le quiere arrastrar inconscientemente á una esclavitud más cruel que la presente, por tener la apariencia de voluntaria. ¡Qué aberración! Con esa cursi palabra de patria procuran los patrioteros profesionales, esos vampiros que viven de nuestra sangre, tender un velo obscuro ante la vista de la clase trabajadora, con la *meritísima* intención de que ésta no vislumbre el camino que debe seguir en breve plazo, si despierta del estado de marasmo en que se halla sumida, al seno de una sociedad donde experimentará la plena dicha de la vida.

Compañeros: no prestéis oído á esos despreciables seres que sólo os hablan en beneficio de sus repletos abdómenes; sólo prestemos nuestro apoyo á los que se proponen seguir nuestro ideal y no se mezclen en el inmundo lodazal de la política mercenaria y que se afanen por derramar la luz de la justicia y la verdad doquiera sentéis la planta. Unámonos y luchemos por los redentores y hermosos ideales de reivindicación del socialismo anarquista, que en breve día será un hecho y con su implantación desaparecerán tantos y tan irritantes privilegios.

PORFIRIO FAMADA.

Amar más de una persona contemporáneamente es una necesidad de la índole humana

IV

Si procuro arrancar el amor libre—que para mí significa casi siempre amor múltiplo y contemporáneo—de las regiones del adulterio, de la vergüenza, del ridículo, donde lo han continado, es para conducirlo, *radiante de justicia y de piedad*, alta y pura la frente, la mirada serena y sonriente, el corazón fuerte y seguro; en suma, sano, joven y bello, en medio de las gentes que lo renegaron; con esto, no tiendo tan sólo al triunfo de la santa ley de la Naturaleza, á la afirmación enérgica del derecho, tiendo también á otro objetivo que es sin duda alguna más alto y más grande: miro la completa destrucción de la familia.

Los charlatanes de la moral, los impostores de la religión, los embusteros del arte, los tontos de la escuela y toda esa numerosa canalla que ha bestializado el carácter humano, han opuesto y oponen á la nauseabunda realidad de las familias la abstracción poética, gentil y santa de la *familia*. Y con ello nos han levantado de cascos, haciéndonos soñar un ideal irrealizable, mientras la realidad de nuestras familias actuales nos ahoga en el dolor y en la infamia. Nos han traicionado, pues, mostrándonos oropel como si fuese oro, prometiéndonos vino puro, cuando de sobra sabían que la cuba sólo contenía y no podía contener otra cosa que vinagre. Por esto solamente merecerían que destrozáramos su ideal embustero, aun cuando tuviese el valor artístico de una *madonna* del Perugino; pero desgraciadamente estamos aún muy imbuídos de estética moral, y la ficción, la abstracción, la fábula de la familia santa y pura dejémosla entre las creaciones de la humana fantasía.

Pero para la familia real, para la familia que existe en la dolorosa realidad de la vida, ni una consideración, ni un respeto; cada puntapié que se le da es una magnánima y buena obra.

Creo yo también que la especie humana tiene reminiscencias canallescas; pero el ambiente doméstico me parece que es el que más amorosamente lo educa y mejor coopera para que se resucite la bestia humana.

Si la familia pudiese vivir en la calle, bajo la escudriñadora mirada de la sociedad, ó, como dijo no sé quien, en una casa de cristal, podría tal vez atenuar en un tanto su ferocidad, su vileza y su corrupción. Mas es todo lo contrario; la pareja humana encerrada dentro la familia tiende á aislarse en la caverna, en la cabaña, en el tugurio, en el palacio ó donde puede. Y de esta manera el sagrario doméstico, el inviolable santuario de la familia, el secreto gineceo se convierte en el subterráneo de la santa inquisición, en la celda secreta de la Bastilla. Las peores brutalidades humanas están allí dentro, porque quedan veladas é impunes.

Es en el santuario de la familia donde el marido fuerza á la mujer á las suciedades de cortesana; es en esta santa arca intangible que se consuma el incesto, la forma más repugnante del amor; que se practica la sodomía, la más abyecta de las infamias humanas; que se entomece en la masturbación, el vicio de la virtud. Es en la monarquía absoluta de la familia donde la mano del vil solpea las mejillas de la mujer; aquí es también donde los jóvenes crecen en los tristes hábitos de la obediencia, de disimulo, en el deseo asimismo de poder un día, á su vez, mandar.

En las trágicas riñas entre los genitores es donde los hijos—tomando parte en pro del padre ó de la madre—aprenden á odiar. En esa predilección injusta que los padres tienen por algunos de sus hijos es donde éstos entre sí empiezan á sentir la envidia, los celos y hasta el odio del hermano contra el hermano. Con las primeras enseñanzas maternas fué donde aprendieron el egoísmo, la superstición y la mentira. En la familia, la prole repite y perpetúa el estúpido cliché de los genitores.

Y no vengáis á sostenerme que las familias abyectas son la excepción; numeradlas, si os es posible, y encontraréis que son la regla general. Ni puede suceder de otra manera, si tenemos en cuenta que en la familia la impunidad de cada acto es casi segura; por lo cual puede sostenerse rigurosamente que—dada la maldad actual de la especie humana, por nadie puesta en duda,—todas las familias, más ó menos, están corrompidas, y aquellas que parecen honestas y pulcras deben esta civil apariencia al disimulo y á la detestable hipocresía.

Y no me opongáis á la familia la libre unión que propagan los socialistas, y su libre familia; si esta unión libre y esta *familia libre* se implantara sólo sería una familia como todas las demás; de libertad sólo tendría el nombre, puesto que familia y libertad son términos completamente contradictorios.

Lejos de mi ánimo el pensamiento de hacer el proceso á la vida de familia y de escribir su requisitoria. La familia se procesa á sí misma cada día más y más; á cada momento se descompone y decae.

Las crónicas de las gacetas son sus boletines sanitarios, que certifican el empeoramiento del mal que la corroe; las novelas y las comedias son los episodios de la inmensa catástrofe; las obras de Balzac y Zola son los ingenieros que señalan las grietas del viejo edificio; el agudo periodista que satiriza maridos y mujeres, padres é hijos, suegras y yernos, es el escéptico sacristán que toca á muerto.

Por mi parte, estoy tan convencido de que la familia es el mayor estercolero de inmoralidad, de maldad, de ignorancia, que, si me fuese posible destruir, escogiendo uno de los grandes azotes humanos: como por ejemplo, la religión ó la langosta, la propiedad individual ó el cólera morbo, la guerra ó los mosquitos, el gobierno ó los pedriscos, el parlamento ó las úlceras, la patria ó la fiebre palúdica, la prensa burguesa ó las pulgas, sin titubear escogería la destrucción de la familia.

CARDIAS.

(*Continuará.*)

Las leyes se van

La gran revolución de nuestra época consiste en que las leyes han perdido su imperio. Si se habla de la majestad de la ley, como si fuese una diosa descendida de un mundo superior, la gente lo escucha incrédula, porque sabe ya que la ley es de origen humano, como la religión, y que, como ésta, ha pasado por transformaciones análogas. Se tiene por averiguado que los siglos que fueron han legado al presente tanto sus leyes como sus supersticiones, y esa vieja herencia, celta, ibera, judía ó romana, franca, sueva ó visigoda, no es para nosotros más que un resumen de todas las opresiones antiguas. Así como comparando las religiones se ha demostrado que procedían todas de un mismo origen quimérico la legislación comparada nos ha convencido de que las leyes, confeccionadas por los fuertes contra los débiles, han sido siempre una agravación de la injusticia. ¿No es un capricho, no es una maldad, no es una infamia que hayan sido erigidas en artículos de ley las injusticias que nos rodean? En todas las revoluciones son siempre los amos y los sacerdotes los que han resistido á las rebeldías de la equidad.

Actualmente es tan grande la diferencia entre las leyes y las concepciones modernas de la justicia, que los jueces mismos, investidos de la magistratura y encargados de pronunciar veredictos de culpabilidad ó de inocencia contra un reo, se ven obligados no pocas veces á ponerse en contradicción con la ley para obedecer á su sentimiento de equidad. Los jueces, para salvar una cabeza que la justicia histórica reclama, niegan tranquilamente un acto que están seguros de haberse cometido. Que el juez se dé cuenta de ello ó que obedezca simplemente á su conciencia, no significa que sea menos verdad el que las leyes resultan por sí mismas embarazosas y son una traba á todo lo noble y espontáneo: en cada hecho apela, no á una jurisprudencia exterior, sino á su propia conciencia; las leyes, como los dogmas, al pasar por el tamiz de la crítica, han perdido su carácter aungusto. No vivimos ya en aquellos tiempos en que aparecían á la cumbre de una montaña entre el zig-zag de los relámpagos y el ruido de los truenos ante un pueblo prosternado: el Código, como la Biblia, no es más que un libro sin autoridad, del que cada siglo y cada hombre ha desgarrado algunas páginas.

ELISEO RECLUS.

¡Qué gente!

Cuando tomamos la pluma para contestar algunas vulgares afirmaciones de *¡Alerta!*, sentimos verdadero enojo, porque debemos bajar á un terreno que no queremos y porque sabemos que nuestros adversarios usan en la polémica una mala fe tan cínica y descarada, que hace imposible toda lucha de ideas. Nuestros lectores saben lo que hemos dicho tantas veces para combatir á la Liga y á su vocero; deben recordar que hemos declarado que nuestra oposición se debe á que queremos impedir de todas maneras que la masa obrera esté al servicio de los politicastros, que la llevarán por los derroteros enmarañados de la política haciéndole olvidar sus verdaderos intereses.

Hemos dicho más: que los hombres de la Liga no desean otra cosa que su interés personal, su bienestar, queriendo llegar á esto por medio del industrialismo político, habiendo esto ya favorecido á algunos que han abandonado la dura mesa del trabajo por puestos burocráticos.

Contra estas razones, que han sido todas ampliamente explícitas, únicamente se ha dicho que somos españoles, favorecidos por los burgueses y por la fortuna, y sobre todo contrarios á la independencia de Cuba. A pesar de los hechos, de nuestras declaraciones, de la verdad evidente y clara, el vulgarísimo órgano que va enseñando la oreja, pues ya se declara encubiertamente órgano del burguesísimo partido liberal nacional, el vulgarísimo órgano de la Liga insiste en tantas necedades y bajas insinuaciones.

¿Qué podemos hacer? Tentar de convencer á tales personas es imposible, toda vez que se han trazado un camino de rapiña y traición que no quieren abandonar. Hablamos, pues, para los que no son capitanes de la Liga, ó sea los aspirantes á burgueses.

En el número último del «eterno soporífero» una vez más se evidencia la cobarde mala fe. Al citar una frase de un artículo nuestro nos la cambia para mostrarnos amigos de España, y nos quita lo más importante de aquella frase. Solución poco feliz de un escritor de pacotilla.

Como seamos preferidos por los burgueses pueden decirlo nuestros compañeros que han salido de la cárcel, á los cuales se les cierran las puertas de todos los talleres. ¿Los burgueses protectores nuestros? Muy necios deberían ser aquellos como muy necios deben ser los que creen tal bobería. Nosotros minamos la sociedad presente, llevamos la más terrible cruzada contra sus intereses en todo el mundo, nosotros los anarquistas marchamos al asalto de todas las instituciones. ¿Los burgueses protectores nuestros y enemigos de los holgazanes directores de la Liga? ¿Acaso porque son estos últimos enemigos de la burguesía?

Nadie se ha enterado de esta enemistad; bien por el contrario, todos saben que ellos están dentro de un partido burgués que los protege con puestos y los llevan á sus mitins. ¿Qué miedo pueden meter ellos?

Deberían ser antes contrarios á la burguesía y luego hacer algo que le impresione, que le contraríe; pero, mientras tanto, no, absolutamente, tiene el mayor afecto por sus aliados, vulgares aliados, asalariados.

La charlatanería no nos da miedo, y mucho menos el insulto; seguiremos nuestra propaganda contra los obreros vendidos, obreros que no quieren trabajar y quieren vivir del presupuesto. Y le decimos al pueblo: espera, ya los verás, en el próximo diciembre mendigarán tus votos para ir á ganar los trescientos pesos que tú pagas con impuestos horribles, y los verás á lado de los burgueses vividores de la política. Guarda para entonces, oh pueblo, tu esputo.

La Tempestad

Por todos los ámbitos del mundo se respira una pesada é insoportable atmósfera de explotación y tiranía.

Allá en el horizonte se vislumbra una pequeña mancha, en forma de espantosa negra nube, que poco á poco va tomando gigantescas proporciones. Y los heraldos del universo pregonan una próxima y terrible Tempestad.

¿De qué se trata? ¿cuál es el fenómeno que hace crecer tan rápidamente la misteriosa nube, y por la cual tan terrible tempestad anuncian los heraldos del orbe? Esto se preguntan unos á otros los déspotas y tiranos de la tierra.

¿No lo sabéis? Son todos los muertos de hambre, los descamisados, los descontentos, todos los que cansados ya de sufrir el infamante yugo de la explotación y esclavitud forman la masa compacta; son todos, en fin, los que, cansados del imperante régimen de despotismo y ladronicio, se unen en una sola aspiración, formando la que por vosotros llamada nube misteriosa, la que en plazo no lejano se deshará en la terrible Tempestad, que vienen pregonando los heraldos del universo.

Sí, sabedlo de una vez: Es inútil que intentéis detener el desbordamiento humano que os viene encima; serán inútiles también todos vuestros esfuerzos, como inútiles serán vuestros pertrechos de guerra y todas cuantas combinaciones hagáis para detener la ola de avance revolucionaria; porque..... sabedlo también: Los obreros intelectuales que convencidos están de vuestros inhumanos séntimientos, y que también sufren, escriben día tras día, aconsejando la rebeldía contra todo lo existente; los químicos, que á pesar de sus desvelos en sus estudios sobre la química, y que se hallan reducidos á las más grandes calamidades y á toda clase de privaciones, buscan dentro de la misma química las combinaciones de más potencia en materias incendiarias y explosivas. Los herreros, no teniendo que forjar en los talleres, se pasan los días forjando rayos y centellas; los fundidores, que se están muriendo materialmente de hambre, están buscando la manera de fundir máquinas infernales; los mecánicos que se hallan cansados de huelga forzosa, ajustan en su mente la boladora de miles de millones de revoluciones por segundo, á fin de que la sacudida tempestuosa sea más rápida y destructora. Los albañiles, carpinteros, zapateros, sastres, pintores, campesinos, marineros, etc., etc., todos aportan su granito de arena para que se haga potente, grande y magestuosa la nube que tanto preocupa á los que viven del robo y de la usurpación legalizados.

Cuando por el esfuerzo del que trabaja y no come, esté todo preparado, entonces la Tempestad anunciada por los heraldos se desatará sobre vuestras cabezas. Los rayos y centellas destrozarán vuestros empedernidos corazones, mientras las máquinas infernales explotarán bajo los cimientos de esta sociedad caduca, dejándolo todo hecho añicos. Y el conjunto de la masa desheredada, armada de la piqueta demoladora, recorrerá las calles ebria de alegría y sedienta de justicia, dando el sublime grito del advenimiento de la nueva era.

Sí, burgueses de todas las castas y colores; preparaos, y pues que vuestros corazones no se ablandan ante el dolor universal, pronto, muy pronto seréis arrollados por la Tempestad reivindicadora. En este día fatal, correrán torrentes de sangre humana. Temible es la tormenta que se avecina, mas es de desear que venga pronto, puesto que tras su advenimiento ha de reinar la más harmoniosa calma y felicidad humanas.

Rojo Bueno.

Balance de la suscripción de solidaridad

á favor de las presos de la huelga general de noviembre pasado.

Ingresos.—Total general......... $259.50

Egresos.—Primer reparto, $42; ídem segundo, 63; ídem tercero, 36; ídem cuarto, 24; ídem quinto, 17.50; ídem sexto, 52; ídem séptimo, 9.66; ídem octavo, 15.34; total......... 259.50

Total......... $000.00

Correspondencia administrativa

Santiago de Cuba. J. A. Recibimos carta y $6 oro americano. Conformes sobre lo que dices del vil metal. Aumentamos paquete á 85 y escribimos.—*Placetas.* Recibimos carta. Conformes con lo que dices en ella.—*Madrid. Tierra y Libertad.* M. E. Recibimos del corresponsal J. G. 3 pesetas, de V. G., de Merthyr, Inglaterra.—*Caguas, Puerto Rico.* J. F. y F. Enviamos paquete. Escribimos.—*Trinidad.* A. G. Recibimos carta. Aumentamos paquete á 75. Procuraremos hacer lo que nos indicas.

Libros y folletos que pueden adquirirse por nuestro conducto

La Conquista del Pan, por Pedro Kropotkine, un tomo	$ 25
Palabras de un Rebelde, por ídem, un tomo	25
La Sociedad Futura, por Juan Grave, dos tomos	50
El Dolor Universal, por Sebastián Faure, dos tomos	50
Evolución y Revolución, por Eliseo Reclus, un tomo	25
La Montaña, por ídem, un tomo	25
Dios y el Estado, por Miguel Bakounine, un tomo	25
Trabajo, por Emilio Zola, dos tomos	1.00
Filosofía del Anarquismo, por Carlos Malato, un tomo	25
Diccionario Filosófico, por Voltaire, seis tomos	1.50
La Esclavitud Moderna, por León Tolstoy, un tomo	25
La Aurora Social, por ídem, un tomo	25
La Educación Jesuítica (Sebastián Roch), por Octavio Mirbeau, un tº	25
El Jardín de los Suplicios, por ídem, un tomo	25
Memorias de una Doncella, por ídem, un tomo	25
La Monja, por Dionisio Diderot, un tomo	25
Los Vagabundos, por Máximo Gorki, un tomo	25
Los Exhombres, por ídem, un tomo	25
Socialismo Anarquista, por Pedro Esteve, un tomo	30
El Hombre y la Sociedad	10
Libre Examen	10

Nota.—En provincias los mismos precios más el franqueo.

Otra.—No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Habana.—F. Juvanet, 20; Celestino Silva, 40; D. Mir, 6; Graco, 1.00; J. P., 40; total......... 2.06

San Agustín.—P. Plata, 25; F. García, 25; J. Figueras, 25; J. Alonso, 30; J. Fernández, 25; A. López, 25; L. Coalla, 25; A. Rodríguez, 25; Piquero, 25; Angel Rodríguez, 25; M. Rodríguez, 25; Granda, 25; Longo, 25; Cuyar, 25; Pichel, 25; Barcia, 50; total, 4.30 oro americano; reducido á plata española......... 5.76

Tampa.—G. Alvarez, 25; L. Rosas, 50; J. Pintado, 50; R. Sarmiento, 50; R. Cruz, 25; G. Noriega, 25; A. Cueto, 25; E. Fernández, 25; F. Rodríguez, 25; M. Pastoriza, 25; S. López, 25; F. González, 25; R. Pérez, 25; Castelar, 25; Trichuelo, 25; J. Válido, 25; B. Fernández, 25; F. Fernández, 25; A. Godoy, 25; J. Vega, 25; M. García, 20; F. López, 25; E. Alvarez, 25; S. Cuervo, 25; J. Gil, 25; E. Gil, 25; S. Miranda, 10; Longo, 25; F. Cabrera, 25; R. Usó, 15; F. Martínez, 25; B. García, 25; V. Fueyo, 25; S. Bode, 25; M. Castro, 25; J. Ardura, 25; A. Piniella, 25; J. Rodríguez, 25; D. Martínez, 25; J. Fernández, 25; L. Duarte, 25; Froylán, 25; P. Martínez, 25; M. Pérez, 25; F. Cuesta, 25; Caciatore, 10; A. Rua, 25; B. Bilbao, 25; M. de Oca, 25; J. Valdés, 20; Tasajo, 30; J. Pontón, 25; J. Viñas, 25; P. Alvarez, 25; H. I. D., 25; R. Espina, 25; F. Dibona, 25; Un obrero, 25; A. Estrada, 25; G. Gucciardo, 25; M. Bao, 5; G. Giochino, 25; N. Fernández, 25; G. Pérez, 25; G. Suárez, 25; M. Trujillo, 25; R. Colomé, 25; F. Prieto, 25; L. García, 25; Mendoza, 25; total, 17.60 oro americano; reducido á plata española......... 13.86

Total general.... 21.68

Venta de periódicos

Habana.—F. Galacho Zayas, 50; D. Mir, 34; F. Villamisar, 50; A. Duarte, 6; J. Guardiola, 4.00; R. C., 10; Librerías, 17; total......... 5.67

Santiago de Cuba.—J. Acosta.. 8.04

Merthyr, Inglaterra.—V. García 60

Total general.... 14.31

RESUMEN

Ingresos.—Existencia anterior, 3.63; Venta de periódicos, 14.31; Suscripción voluntaria, 21.68; total......... 39.62

Egresos.—Impresión del presente número (50), 25.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 1.00; Utiles para la Redacción, 2.50; total......... 28.50

Existencia.... 11.12

Nota.—Advertimos á los compañeros que en el total de la suscripción de Tampa aparecen $13.86 en vez de 23.64, que es el verdadero, por haberse recibido y publicado la semana pasada $9.78.

Avisamos á los sostenedores de este periódico que todos los jueves, á las siete de la noche, nos reunimos en el sitio de costumbre.

Imp. LA NACIONAL, Mercaderes 14. Fábrica de Sellos de Goma.